

CITeS Centro Internacional Teresiano Sanjuanista - Ávila

LA BIBLIA, LIBRO DE CONTEMPLACIÓN

Congreso sobre La Palabra de Dios

9-13 de septiembre de 2009

ORAR LA BIBLIA HOY. EXPERIENCIA GOT



CENTRO DE INICIATIVAS DE PASTORAL DE ESPIRITUALIDAD

Avda. Huelgas, 7 - 09001 Burgos - Tfn. 947264267

www.cipecar.org * cipe@cipecar.org

ORAR LA BIBLIA HOY. EXPERIENCIA GOT

*"La Escritura se ha de leer e interpretar
con el mismo Espíritu con que fue escrita" (DV 12).*



I.- A MODO DE ESCUELA

Al estilo de lo que hacía el pueblo de Israel cuando se juntaba para celebrar una fiesta, donde el más pequeño de la asamblea preguntaba a los ancianos por los motivos de la reunión (cf Deut 6 y 7), nuestro grupo también hace preguntas que ayuden a desvelar el sentido de este encuentro.

1ª pregunta: ¿Es la Biblia un libro de oración?

- * Si la oración es un encuentro con el Dios vivo que sale a buscar al ser humano, ningún libro como la Biblia ha recogido la sonoridad y estremecimiento de la voz de Dios.
- * La Biblia testimonia que Dios se revela (se quita el velo que lo oculta), sale de sí, expone su intimidad, su corazón, a los seres humanos, ofreciéndose gratuitamente en amistad. Por la palabra se da a sí mismo, originando comunicación y creando comunión. *"Muchas veces y de muchas maneras habló Dios por medio de los profetas"* (Heb 1,1). *"Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano"* (Dei Verbum 12).
- * Toda la Biblia tiene como finalidad ofrecer a la humanidad un diálogo amoroso con la Palabra eterna y cercana del Padre, con Jesucristo, quien con sus enseñanzas y acciones se convierte en fuente de vida y lugar de encuentro con el Dios vivo.

2ª pregunta: ¿Qué aporta la Biblia a nuestra oración?

- * La Biblia nos revela las bases para que podamos tratar de amistad con quien sabemos nos ama; nos muestra claramente que orar es posible en cualquier situación en la que se encuentre el ser humano.
- * Nos trasmite oraciones preciosas, que no son fórmulas del pasado sino expresión de la sed de nuestro corazón.
- * Nos presenta un desfile impresionante de grandes orantes, que nos enseñan a orar orando ante nosotros y para nosotros.

3ª pregunta: ¿Qué tiene que ver la Biblia con nuestra vida?

- * La Biblia *"fue escrita para nosotros"* (1Cor 10,11); escrita para nosotros debe hablarnos a nosotros. La Palabra de Dios es para la vida, para hoy; no es una palabra antigua y vieja, como el papiro que la contiene, sino actual y permanente por ser de Dios. Dios no se agota ni se repite, Dios es buena noticia permanente y fresca para el cristiano, la Iglesia y la sociedad de hoy. Escrita para nosotros requiere un constante esfuerzo de actualización.
- * Vida y Biblia se entrelazan. La vida necesita la Biblia y la Biblia busca la vida. Ambas testimonian el paso creador de Dios que creó la vida e inspiró la Escritura, dejándolo todo vestido de hermosura. La Biblia alimenta nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor, animando así nuestro caminar.
- * Por tanto, hay que leer la Biblia desde la vida y para la vida, acercarse a la Escritura con las propias asperezas y torpezas, con nuestras genuinas ilusiones y con la confianza de saber que Dios pone en nuestras manos un proyecto amoroso apasionante. Con la vida en los ojos nos acercamos a la Biblia, que se convierte en el espejo de lo que sucede en la historia y en el corazón de todos. *"¡Ojalá escuchéis hoy su voz!"* (Sal 95,7).

4ª pregunta: ¿Cómo dar vida al texto para que signifique en nuestro tiempo lo que significó en su época original?

- * La Biblia es nuestro libro de oración, pero a veces no nos es fácil identificarnos con esas oraciones. Para superar estas dificultades precisamos el contacto directo, constante, desinteresado con la Biblia. Y también necesitamos la ayuda de guías que nos enseñen a gustar los parajes misteriosos de Dios. *"Dame alguien que me guíe"* (Hch 8,31).
- * Necesitamos también acercarnos al texto bíblico como Moisés a la zarza que ardía, descalzos porque pisamos un terreno sagrado (Ex 3,5). Si no le haces decir a la Biblia lo que quieres, termina hablando y respondiendo a las necesidades más profundas de tu corazón. Si aprendes a acurrucarte ante el misterio que te sobrepasa y dejas que la Palabra habite tu interior, te irás divinizando.
- * Acoger el texto con fe expectante, la que aguarda a que en cualquier momento pueda establecerse la chispa del contacto, el momento en que, sobrecogidos, nos sentimos envueltos en una presencia cercana y misteriosa.

5ª pregunta: ¿Cómo es la Palabra de Dios?

- * Por ser de Dios su palabra:
 - Es viva y eficaz como agua que cae en la tierra y la hace germinar (cf Is 55,10-11).
 - Es más cortante que una espada de doble filo, que penetra hasta lo más profundo del ser (Hb 4,12-13), ayudando al creyente a discernir sus pensamientos y las intenciones del corazón.
 - Es siempre veraz, porque contiene promesas que se cumplen, ofrece un consuelo que alivia y sus consejos interpelan y exigen cambios radicales (cf 1Cor 10,11; 1Tes 2,13; 2Tim 2,14-17).
 - *"Es útil para enseñar, para persuadir, para reprender, para educar en la voluntad, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien"* (2Tim 3,16-17).
 - *"Proporciona perseverancia, consuelo y esperanza"* (Rom 15,4).

6ª pregunta: ¿Qué aporta leer y orar la Biblia en comunidad?

- * La lectura comunitaria es más rica y más plena. La Biblia es experiencia creyente de una comunidad que quiere hacer partícipes a otras comunidades de su fe.
- * La Biblia es el libro de cabecera de la Iglesia y de la comunidad. La comunidad brota de la Palabra, como el agua de su fuente. *"Que la Palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza"* (Col 3,16).
- * El Espíritu es siempre el que inspira este proceso de lectura que hace la comunidad. La comunidad cristiana guiada por el Espíritu es, quien, puede hacer una lectura más penetrante de la misma. En esta búsqueda del sentido del texto para nosotros hoy, la comunidad debe escuchar a los exegetas, que la ayudan a leer el texto respetuosamente; a la gente sencilla, que es capaz de captar mejor su referencia a la vida; al magisterio vivo de la Iglesia que ha recibido el encargo de interpretar auténticamente la Palabra de Dios.

7ª pregunta: ¿Cómo acercarnos a la Palabra para que nos ayude a orar?

- * Con el mismo Espíritu que la suscitó. El Espíritu actúa en la Escritura (2Tim 3,16). Por la Palabra, el Espíritu se comunica con nosotros, nos inspira y crea en nosotros los sentimientos de Jesucristo, ora en nosotros con gemidos inefables y produce en nosotros la libertad (cf 2Cor 3,17).

- * Conscientes de la finalidad de Dios: revelar la verdad que salva.
- * Leyéndola toda ella como un canto de amor de Dios a su pueblo, como una historia de salvación.
- * Pidiendo que Dios nos revele el misterio de Dios y el misterio del ser humano contenidos en las Escrituras.
- * Teniendo siempre presente que Cristo, la Palabra encarnada, es la llave principal de nuestra lectura orante.
- * Situándonos reposadamente, sin prisas, ante una Presencia, ante un Rostro. En cada página de la Biblia está el Señor esperando a alguien que quiera sentarse a escucharlo con calma; las páginas bíblicas son lugares de encuentro y de diálogo.
- * Sentándonos a la mesa con Jesús que quiere compartir con nosotros su intimidad. "A vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer" (Jn 15,15). El Señor quiere sentarse con nosotros para enseñarnos. "Subió al monte y se sentó" (Mt 5,1). "Fatigado del camino estaba sentado junto al pozo" (Jn 4,6).

Vamos a realizar una sencilla experiencia de cómo oramos la Palabra en los GOT.

II.- HACIA LA INTERIORIDAD



1.- Un lector/a lee estos textos:

- ✘ "El reino de Dios está dentro de vosotros" (Lc 17,21). Una persona levanta un cirio.
- ✘ "El roble está latente en el fondo de la bellota" (Ira Progoff). Una persona muestra en sus manos una diminuta semilla.
- ✘ "Hay almas tan enfermas y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no hay remedio ni parece que pueden entrar dentro de sí" (Santa Teresa). Una persona expresa una actitud de recogimiento.

2.- Una forma de ponernos en verdad. *¿Cuál es tu nombre?* Recordando el encuentro de Jesús con el Geraseno: "Jesús le preguntó: *¿Cuál es tu nombre?* Le contesta: *Mi nombre es Legión*" (Mc 5,)

- * Tres personas aparecen en distintas posturas: Una, postrada; otra, colocada encima de una silla; otra, de espaldas. Con ellas se entabla un diálogo:

1ª - ¿Cuál es tu nombre?

- Mi nombre es "desesperanza". *Recibe el cirio encendido.*

2ª - ¿Cuál es tu nombre?

- Mi nombre es "prepotencia". *Recibe la diminuta semilla.*

3ª - ¿Cuál es tu nombre?

- Mi nombre es "no querer sabe nada de los demás". *Recibe la ayuda a colocarse en el grupo de otra manera.*

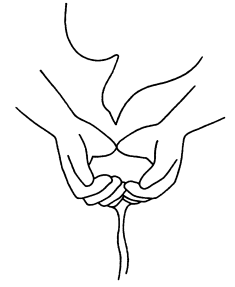
4ª- ¿Cuál es tu nombre? ¿Cuál es tu verdad? ¿Cómo estás? ¿Dónde vives? *Estas preguntas se dirigen ahora a los integrantes del grupo de oración. Sigue un momento de silencio para que cada uno/a pueda responder. No podemos orar la Biblia sino a partir de nuestra realidad. Si no profundizamos en nuestra vida, la lectura orante de la Biblia no produce resultado, porque la semilla no encuentra terreno adecuado.*



Canto: VEN, ESPÍRITU. VEN, ESPÍRITU. VEN, ESPÍRITU. VEN, ESPÍRITU.

"El Espíritu os recordará lo que yo os he enseñado y os introducirá en la verdad plena" (Jn 14,26).

III.- ENCUENTRO CON LA PALABRA



1.- **La espera de la Palabra:** Momento de atención amorosa. El deseo es la antesala del encuentro. La Palabra, como los amigos, requiere atención, respeto, amistad, entrega, silencio, escucha. Esperamos la Palabra en comunidad.

Los que han recibido los símbolos o los gestos nuevos esperan la llegada de la Palabra. Todos los orantes abren sus manos para recibir la Palabra. Se introduce la Palabra, mientras el grupo canta:



Canto: ESCUCHA, ISRAEL, EL SEÑOR ES NUESTRO DIOS, UNO ES EL SEÑOR.

2.- **La nueva creación que trae la Palabra:** Momento de fecundidad. Dios nos cuenta su intimidad. La Palabra se hace humanidad. Dios está queriendo hablar con nosotros y decirnos algo. *"Voy a escuchar lo que dice Dios"* (Sal 85,9).

Proclamación de la Palabra. La lectura es el primer paso para conocer y amar la Palabra de Dios.

Lector/a: Palabra de Dios, que el profeta Isaías, el que saboreó la nueva creación, dirigió a los que vivían sin esperanza en el exilio.

"Ya no te llamarán "Abandonada",
ni a tu tierra "Devastada";
a ti te llamarán "Mi favorita",
y a tu tierra "Desposada",
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

Sobre tus murallas, Jerusalén,
he colocado centinelas:
nunca callan, ni de día ni de noche;
los que se lo recordáis al Señor
no os deis descanso;
no le deis descanso hasta que la establezca,
hasta que haga de Jerusalén
la admiración de la tierra" (Isaías 62, 4-7).

Lector/a: Palabra que Jesús nos regala hoy a todos nosotros:

"Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare. Cargad con mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera" (Mateo 11,28-30)



Audición de la canción: HÁGASE

- Tiempo de silencio para escuchar la verdad oculta en el texto y saborear las alegrías y la dulzura de Dios.
- Tiempo para hacerle preguntas al texto bíblico.
- Tiempo para masticar las Palabras, que es lo que hacía María, cuando guardaba las cosas en su corazón (cf Lc 2,19.51).
- Tiempo para memorizar una palabra y llevarla siempre con nosotros.

3.- La Palabra busca nuestra respuesta: Momento de responsabilidad, porque la Palabra se encarna en la vida. ¿Qué me hace decirle la Palabra a Dios? ¿Qué voy a decirle a Dios? ¿A qué me voy a comprometer? El verdadero abrazo a la Palabra se lo damos en la vida.

Las respuestas de Juan de la Cruz y de Teresa de Jesús son de admiración profunda, de alabanza y adoración ante el misterio de Dios que se nos ha revelado.

“Comunícate Dios en esta interior unión al alma con tantas veras de amor, que no hay afición de madre que con tanta ternura acaricie a su hijo, ni amor de hermano ni amistad de amigo que se le compare; porque aun llega a tanto la ternura y verdad de amor con que el inmenso Padre regala y engrandece a esta humilde y amorosa alma, ¡oh cosa maravillosa y digna de todo pavor y admiración!, que se sujeta a ella verdaderamente para la engrandecer, como si él fuese su siervo y ella fuese su señor. Y está tan solícito en la regalar, como si él fuese su esclavo y ella fuese su Dios ¡Tan profunda es la humildad y dulzura de Dios!” (CB 27,1).

“Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaládome mi alma de ver su gran magnificencia y misericordia. Sea bendito por todo, que he visto claro no dejar sin pagarme, aun en esta vida, ningún deseo bueno. Por ruines e imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mío las iba mejorando y perfeccionando y dando valor, y los males y pecados luego los escondía. Aun en los ojos de quien los ha visto, permite Su Majestad se cieguen y los quita de su memoria. Dora las culpas. Hace que resplandezca una virtud que el mismo Señor pone en mí casi haciéndome fuerza para que la tenga” (Vida 4,10).

La respuesta del grupo, o la posibilidad de expresar el deseo, la esperanza que la Palabra hace nacer en lo más íntimo de cada uno/a.

4.- La Palabra da nuevas posibilidades a la historia: Momento de futuro. El diálogo con Dios siempre es fecundo. Después de orar la Palabra, podemos mirar el mundo de otra manera y dar visibilidad al proyecto de Dios en la historia. La Palabra orada nos hace descubrir el sentido de las cosas, nos compromete con el Reino.

El grupo se alegra en Dios cantando. El grupo, que ha sido bendecido, bendice a Dios y a toda la creación. Es el momento de celebrar la Palabra. Es tiempo de alegría a pesar de todo, *“una alegría que nadie os podrá quitar”* (Jn 16,22).

La danza de la bendición.

El fruto del encuentro con Dios es la alegría

